

Protestas, movimientos, vacunas y pandemia

Protests, movements, vaccines and pandemic

RESUMEN

Este artículo es un acercamiento a protestas y movimientos durante la pandemia. Parte de la pregunta sobre la existencia y diversidad de dichos movimientos en tiempos de crisis. En concreto, presenta un panorama de estudios en torno a protestas y movimientos sociales en general. Y se interesa sobre la visibilidad y el tratamiento hacia los grupos y movimientos con ideas diferentes en torno a la vacunación en estos estudios, para luego ampliar la información y reflexionar sobre ellos, de manera particular.

Dichos objetivos se cubren a través de la revisión bibliográfica y documental, se indaga un poco en la historia, algo sobre la polémica científica y la situación actual. Entre los hallazgos encontrados es posible afirmar la diversidad de protestas y movimientos en los últimos años, situación que la pandemia no eliminó (a veces ni siquiera redujo), puesto que, si bien cambió actividades, sujetos y medios, algunos son movimientos persistentes de otros tiempos, además de otros nuevos. También se comprueba la existencia de grupos con ideas diferentes o alternativas al tema de la vacunación, minoritarios y poco conocidos, apenas aparecen en los estudios generales sobre movimientos sociales, tratados con particular hostilidad por los medios y en acercamientos científicos y académicos, sobre todo, teniendo en cuenta que se está en tiempos de pluralismo, diversidad e inclusión.

PALABRAS CLAVE

Protestas, movimientos, alternativas, pandemia, vacunas.

Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco

fpam1721@correo.xoc.uam.mx

0000-0003-3080-212X

ABSTRACT

This text is an approach to protests and movements during the pandemic. Part of the question about the existence and diversity of the same in times of crisis. Specifically, it presents an overview of studies on protests and social movements in general. And he is interested in the visibility and treatment of groups and movements with different ideas about vaccination in these studies, to later expand the information and reflect on them, in a particular way.

These objectives are covered through the bibliographical and documentary review, a little inquire into history, something about the scientific controversy and the current situation. Among the findings, it is possible to affirm the diversity of protests and movements in recent years, which the pandemic did not eliminate, sometimes not even reduce, although it changed activities, subjects and means, some are persistent movements from other times, others new. The existence of minority and little-known groups with different or alternative ideas on the subject of vaccination was also verified. They barely appear in general studies on social movements, treated with particular hostility by the media and in scientific and academic approaches, especially considering Keep in mind that we are in times of pluralism, diversity and inclusion.

KEYWORDS

Protests, movements, alternatives, pandemic, vaccine.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, pese a la alerta de pandemia, y las medidas que ha ameritado, la protesta social ha permanecido, así como las manifestaciones diversas de movimientos sociales con diferentes reivindicaciones y en distintos lugares del mundo. Además de estas expresiones con demandas económicas, políticas, sociales, culturales, de diversa índole, ha habido un surgimiento de pequeños grupos que protestaban por algunas de las medidas sociales, políticas o sanitarias impuestas o recomendadas a consecuencia de la pandemia. Es curioso cómo estos últimos fenómenos no han sido objeto de interés en la investigación social y, en cambio, si han sido diana de palabras de desprecio en algunos discursos políticos e información mediática, principalmente para ser ridiculizados o descalificados. En estas páginas, tras la revisión general de los movimientos en la pandemia, se pone el foco en los grupos y movimientos que no parecen estar de acuerdo con la vacunación, para lo cual se hace un muy breve recorrido histórico y una primera aproximación a sus ideas y prácticas en la actualidad.

Si bien los medios y muchas personas afirman —como se mostrará más adelante— en el caso mexicano se trata de ideas y de un movimiento importado del extranjero, fruto de alguna patología, además de ignorancia e irresponsabilidad, entre otros descalificativos dados; aquí se investiga desde una posición crítica, flexible y abierta, y sobre todo, a la luz de teorías y miradas sociales, tales como: recordar los cambios en la historia de la medicina; nuevas o diferentes maneras de pensar (Douglas, 2008; Bruner, 2012); formas alternativas en un momento donde el discurso dominante afirma que no existen (Bauman y Donskins, 2019); un ejercicio de desobediencia civil cuando la sociedad parece enferma (Fromm, 2019); las minorías innovadoras activas de Moscovici (1996), y quién sabe si nos encontramos en un momento de cambio de paradigma (Kuhn, 1984), del cual tanto se habla en discursos científicos y sociales, pero que poco se aterriza en la práctica investigativa. Finalmente, también es posible que se trate de una teoría de la conspiración, como la mayoría de personajes políticos, académicos y periodistas afirman. No hay que descartar nada; hay que —como afirman Hobsbawm (1996) y Morin (1999)— explicar y comprender sin juzgar, además de ejercer el acto de conocimiento con apertura bio-antropo-socio-cultural (Morin, 1999), ejecutar la crítica académica y la razón sensible en la investigación de Maffesoli (2012), y mantener una mirada abierta y con espíritu crítico (Zemelman, 2005).

METODOLOGÍA

Básicamente, se trata de un trabajo de reflexión y revisión bibliográfica y documental sobre el tema, desde algunos datos históricos hasta literatura de distinta índole, en particular la existente sobre movimientos sociales en la pandemia y, en concreto, sobre aquellos supuestamente nuevos y centrados en la pandemia misma, no muy masivos y poco estudiados.

Un texto inspirador de este trabajo ha sido uno de los últimos artículos de Gustavo Esteva donde hace un llamado a “recuperar el sentido” y “volver a ser lo que somos”, de hecho, su artículo lleva por título “Aún es tiempo”. Tras señalar la inoculación del miedo, el contagio de la obediencia y algunas resistencias, se centra en:

La crisis llegó realmente con la vacuna. Al empezar a acumularse evidencias sobre sus limitaciones y riesgos, muchas personas empezaron a resistir la idea misma de vacunarse, lo cual produjo tensiones y contradicción de toda índole, incluso en el seno de las familias. Ante estas resistencias, los gobiernos usaron los medios de comunicación, las redes sociales y todas sus herramientas de persuasión. Pronto aumentaron la presión, recurrieron cada vez más a formas de coerción. Finalmente, pasan hoy a dispositivos de control (Esteva, 2021: 1).

Esto rememora el dispositivo de Michel Foucault y de Giorgio Agamben (2014), citando este último por Esteva, y su discurso en una Comisión parlamentaria del gobierno italiano, ante lo que parecía la caída de derechos, garantías y libertades democráticas en aras de la bioseguridad y el control social, comparando la actual situación con la Unión Soviética de Stalin. Concluye el autor “Bajo el manto de la llamada ‘bioseguridad’, supuestamente para protegernos del bicho, se nos incula ahora el virus de la obediencia, sometiéndonos a disposiciones que cancelan nuestra libertad de movimiento y toda capacidad autónoma y nos exponen a innumerables despojos, acosos y agresiones”, pero añade “Aún es posible reaccionar” (Esteva, 2021: 1). La verdad, pocas voces como esta se han escuchado en México en los últimos años. ¿Tendrá razón en que aún es tiempo de reaccionar y en todo lo dicho con anterioridad?

Otro escrito inspirador es el de Carlos Fazio, quien expone las teorías de Mattias Desmet sobre el fenómeno de la formación de masas que según él tiene lugar en la actualidad y que conducen a los totalitarismos. Inspirado en Le Bon y en Arendt, entre otros autores, afirma que la *narrativa corona* como estrategia fincada en el miedo y la hipnosis de masas anula el pensamiento crítico. Considera que para que se dé la formación de masas hay cuatro características: 1. falta de vínculos sociales, aislamiento; 2. falta de sentido de vida; 3.

ansiedad latente y flotante, y descontento generalizado; 4. gran frustración y agresividad en la sociedad.

Al parecer la *narrativa corona* llegó cuando las anteriores condiciones estaban dadas, con lo cual hay disposición de la población para conectar su ansiedad flotante con ese objeto específico y participar en su combate en aras de la solidaridad, de golpe se crea sentido y se canaliza la frustración y agresividad contra un nuevo enemigo: los *antivacunas*. Señala que el camino apunta hacia un totalitarismo (Fazio, 2022), recordando a Agamben (2021) y a Han (2020), entre otros autores, que también apuntan en la misma dirección.

A través de estas dos reflexiones cabe preguntarse con Esteva ¿el problema empezó con el dispositivo de las vacunas? Y con Fazio ¿la agresividad hacia los no vacunados o quienes se posicionan en contra de las vacunas es parte de la frustración social de la formación de masas? Finalmente, dentro del panorama de movimientos sociales en la pandemia ¿qué papel juegan los llamados *antivacunas*? Si bien las dos preguntas anteriores fungan como motivadores de esta investigación, la tercera se desarrolla a continuación.

PANORAMA: PROTESTAS Y MOVIMIENTOS EN PANDEMIA

En el panorama de las acciones, protestas y movimientos sociales en la pandemia, al parecer y respondiendo el interrogante anterior, estos movimientos no tienen mucha presencia, pues solo se los menciona mas no se los estudia como a otros. A continuación, una mirada general sobre los movimientos y protestas según el primer objetivo de este texto.

Para empezar, las protestas y movimientos siguieron en todo el planeta, quizás como se afirma, estuvieron unos meses de la primavera del año 2020 sin aparecer públicamente en las calles, pero sí hubo activismo en las redes y se realizaron diversas actividades de apoyo a la población.

Eso sí, el año 2019, ha sido bautizado como el “año de las protestas”. “Estamos viviendo en una era de protestas masivas globales que históricamente no tienen precedentes en frecuencia, alcance y tamaño” afirma un informe internacional sobre el tema (Haig; Schmidty y Brannen, 2020: 1). En este mismo sentido Rachman (2019) lo señala como “el año de la protesta callejera” y enumera los países y las causas: Hong Kong, India, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, España, Francia, República Checa, Rusia, Malta, Argelia, Irak, Irán, Líbano y Sudán; todos estos casos por motivos económicos hasta razones políticas de diversa índole.

Ya en el 2020, desde cierta lectura de la crisis sanitaria se consideró que era una oportunidad para instaurar un mundo más justo. Lo que se dio en lla-

mar “la batalla por el significado de la crisis del coronavirus” e “interpretar los sucesos para abrir horizontes sociales alternativos” (Pleyers, 2020: 1). Geoffrey Pleyers, investigador sobre movimientos sociales, considera que “Los activistas insisten [. . .] en que lo que se presenta como ‘la normalidad’, es en realidad parte constitutiva del problema y no es un buen camino para enfrentarlo. ‘Nada podría ser peor que la vuelta a la normalidad’” (2020: 2).

Añade que los activistas y ciudadanos progresistas tienen como principales preocupaciones “menos corrupción y menos poder de la élite, más democracia, participación, justicia social y dignidad” (2020: 2). Esboza la existencia de tres movimientos, o mejor dicho según sus palabras, los movimientos progresistas (ya mencionados), y dos *contramovimientos* a los que se enfrenta el primero, el de las élites globales capitalistas “un movimiento social para el capitalismo global” y los *reaccionarios* (2020: 5). Entre estos últimos apunta que “Los activistas de extrema derecha protestaron contra el cierre y las cuarentenas incluso cuando la pandemia estaba en su apogeo” y añade “las protestas en contra del confinamiento juntaron activistas anti-vacunas, antisemitas, ultraliberales y ciudadanos que difundieron teorías conspiracionistas” (2020: 6).

Por otra parte, señala el aumento del racismo por la pandemia y cómo son “las minorías y los pobres acusados de propagar la pandemia” (2020: 6), citando al Secretario general de la ONU. Es curioso cómo los antivacunas surgen dentro de los *contramovimientos* reaccionarios de extrema derecha que hay que combatir, y cómo entre los discriminados por la pandemia (como minorías y pobres acusados de propagarla) no están también estos últimos, pues también han sido acusados de ello. El panorama de polarización política y social se observará más adelante en diversos estudios de países concretos, reflejo de la realidad social, y también insistencia política práctica del mismo.

Pleyers, en otro texto, describe cómo “La pandemia del coronavirus interrumpió una ola histórica de movimientos sociales y protestas cívicas que marcó el año 2019” –como ya se mencionó– y añade en otro momento

Los movimientos sociales estuvieron particularmente activos durante los meses más difíciles de la pandemia, incluso en las fases de confinamiento [. . .] tanto en línea como en los barrios. Además, cuestionaron el discurso y las políticas de los gobiernos frente a la pandemia, informaron a los ciudadanos que el coronavirus era tanto una crisis social como sanitaria. Los activistas invirtieron una parte considerable de su tiempo y energía en iniciativas locales de solidaridad y las redes de ayuda mutua son probablemente las que más energía han movilizado [. . .] contribuyen a fortalecer los lazos sociales y a promover otras visiones del mundo y una sociedad menos egoísta y más solidaria [. . .] En todo el mundo, los activistas

de los medios de comunicación populares, los grupos anarquistas, los sindicatos y los grupos de ayuda han producido y difundido información sobre el virus, las precauciones de salud, los lugares donde obtener ayuda y la manera de organizarse a nivel barrial (Pleyers, 2021: 9).

Donatella Della Porta, especialista en movimientos sociales, anunció también al inicio de la pandemia, en un sentido más o menos similar a lo anterior, que “otro mundo es necesario” y que “Los tiempos de pandemia traen grandes desafíos para los activistas de los movimientos sociales progresistas” (2020: 1). Debido a las libertades restringidas y el distanciamiento social, se desafía la creatividad. Añade en otro lugar “los movimientos sociales suelen surgir en momentos de grandes emergencias, de calamidades [. . .] y de fuerte represión sobre las libertades individuales y colectivas”, incluso en el pasado las revoluciones “dan testimonio de la fuerza del compromiso de la gente en momentos de crisis profunda” (2020: 2). Señala la originalidad de las protestas en marchas de coches o desde los balcones, y los grupos de apoyo mutuo hacia los más necesitados.

Lo importante de las crisis es que “saca a la luz la conexión entre la propagación y la letalidad del coronavirus y el cambio climático, las guerras, la violencia contra la mujer, las expropiaciones de derechos (y, en primer lugar, el derecho a la salud)” (2020: 5). La reflexión de los movimientos ayuda a comprender las causas económicas y políticas de la pandemia, por lo que se necesita un cambio radical de ruptura con el pasado. No obstante, recuerda que:

La crisis también abre oportunidades de cambio al hacer evidente la necesidad de responsabilidad pública y sentido cívico, de reglas y solidaridad. Si las crisis tienen el efecto inmediato de concentrar el poder, hasta su militarización, demuestran, sin embargo, la incapacidad de los gobiernos para actuar simplemente por la fuerza (Della Porta, 2020: 6)

Por lo que los movimientos podrían contrastar una respuesta autoritaria a la crisis. En fin, concluye que “En su dimensión mundial, la pandemia desencadena una reflexión sobre la necesidad de defender globalmente el derecho a la protección de la salud” (2020: 6). Hay un llamado al cambio radical y la oportunidad de reflexión de los movimientos sociales, como Pleyers, al significado de la crisis, añadir cómo ambos manifiestan la actitud favorable de los movimientos a proteger la salud. Una sanidad que, por cierto, aunque con enfoque social coincide plenamente con la propuesta por gobiernos, organismos supranacionales y corporaciones farmacéuticas internacionales.

Centrándonos en los hechos y la presencia de la protesta y movimientos en los años de pandemia, un estudio cuantitativo para el caso de España afirma que “el número de protestas no disminuyó en pandemia tanto como cabría esperar (mientras sí lo hizo la participación) y que puede identificarse un perfil particular y diferenciado de la protesta en tiempos de COVID” (Romanos, Sádaba, Campillo, 2022: 1). El trabajo afirma que, aunque la protesta ha migrado en algunos casos al entorno digital no lo ha hecho de manera generalizada, teniendo lugar más bien una hibridación entre protestas *online* y *offline*. El cambio ha sido en hacer:

más patentes los problemas sociales contra los que venían movilizándose muchos movimientos, desde la violencia policial hasta la violencia machista, pasando por los derechos de las personas migrantes, la precarización de los servicios públicos, la emergencia habitacional, la crisis medio ambiental y, de manera más general, los distintos riesgos sociales y desigualdades (Romanos, Sádaba, Campillo, 2022: 1).

Eso sí, “con la propia gestión política de la pandemia, han surgido nuevos tipos de movimientos y resistencias (redes de apoyo mutuo, en defensa de la sanidad pública, protestas anti-vacunas, ‘negacionistas’, etc.)” (2022: 2). Así se menciona, como de paso, la existencia de un movimiento antivacunas, como se verá en todos los estudios presentados. Por otra parte, poniendo en contexto las protestas, es posible afirmar según los autores y el PEA (Protest Event Analysis) que el año 2020 no fue el más bajo de los últimos dos decenios, algo menos que el 2019, pero superior a otros. Quizás disminuyó la actividad de los colectivos feministas, ecologistas, partidos y sindicatos, y aumentó la de organizaciones profesionales como hostelería, sanitarios, agricultores, pequeño comercio y otros trabajadores de empresas privadas. En fin, concluyen “la protesta no desapareció [. . .] sí mutó y se transformó el perfil” (2022: 6), según lo ya mencionado y añaden “la pandemia ha supuesto un mayor protagonismo de iniciativas ciudadanas y, con ellas, de nuevos tipos de protesta (antivacunas, anti-restricciones, etc.)” (2022: 6). Se considera así que sobre las protestas sociales en general hay:

dos grandes tipos de tendencias: a) el surgimiento de nuevas protestas directamente motivadas por la COVID-19, como reacción de la población frente a la gestión sanitaria de la pandemia; y b) la intensificación de protestas prepandemia,

como consecuencia de la agravación de los problemas que las motivaban. (García y Teodoro, 2022: 4)¹

En una tabla 1 que aquí se reproduce, estos autores resumen las tendencias de las protestas, ampliando lo anteriormente mencionado, y en el rubro de *contra* el confinamiento y las medidas, aparecen las protestas de la extrema derecha, negacionistas y contra las vacunas (todos juntos), aunque no se ahonda el tema.

Tabla 1: Tipos de protestas en la era COVID-19 (2020-2021)

| | TEMÁTICA DE LA REIVINDICACIÓN | OBJETIVO |
|--|---|---|
| Protestas motivadas por la COVID-19 | Salud y protección social | Protestas relacionadas con el acceso a material sanitario (mascarillas, equipos de protección individual, etc.), la capacidad de respuesta del sistema de salud (saturación de los servicios, falta de personal, etc.) y la cobertura social sanitaria. |
| | Economía | Reclamos de apoyo económico dirigidos a las instituciones. |
| | Contra el confinamiento y las medidas anti-COVID-19 | Protestas de la extrema derecha y de grupos negacionistas contra las medidas de protección establecidas por las autoridades (distancia social, uso obligatorio de mascarillas, vacunación, etc.). |
| Intensificación de protestas ya existentes | Varias | Oposición política al gobierno, desigualdad racial, pobreza, empleo, etc. |

Fuente: García y Teodoro, 2022.

En América Latina hay algunas investigaciones concretas y se compararon también países. Por ejemplo, un texto sobre Brasil, Argentina, Chile y Colombia, se pregunta cómo se han transformado las formas de protesta y señala que se observan términos comunes y disimilitudes. Hay más protesta en Chile y Argentina; los sujetos de la protesta son vecinos, ciudadanos, manifestantes sin afiliación institucional, si bien también aparece el movimiento obrero, y los movimientos de mujeres y LGBT, mientras los movimientos estudiantiles deja-

1 Este artículo recuerda que el Fondo Monetario Internacional pronosticó el crecimiento de la conflictividad social en el futuro y afirma que si no se adoptan medidas habrá incremento de protestas consecuencia de la agravación de las condiciones de vida de las personas y la desigualdad, consecuencia a su vez de las medidas de la pandemia.

ron de tener presencia. Concluye, que “primero el impacto de la pandemia en la conflictividad de América Latina es limitado y, segundo, que la dinámica del conflicto en múltiples dimensiones analizadas muestra un patrón diferenciado entre Chile y Colombia por un lado, y Argentina y Brasil por otro” (Nava y Grigera, 2022: 135). Lo fundamental y de forma similar a trabajos ya expuestos, en ningún país la pandemia modificó las tendencias de la conflictividad y

No se ha producido una disminución sostenida de la protesta más allá del breve periodo de uno o dos meses y si algún efecto es posible asociar a la crisis generada por la pandemia (sin que la relación de causalidad quede totalmente clara), es cierta intensificación de la protesta social (en Argentina y Colombia, por ejemplo) (2022: 135).

Otro estudio para los dos primeros países, Brasil y Argentina, remarca las protestas sociales como parte de la persistencia de la dinámica de la polarización social existente. En concreto se parte de la hipótesis que

la dinámica de la población observada en las protestas sociales se explica por la persistencia de una cultura política cuya representación política y social se encuentra en Argentina en Propuesta Republicana, partido fundado por Mauricio Macri, y que accede al gobierno nacional en 2015 bajo la coalición Cambiemos y en Brasil con el “bolsonarismo”. (Iglesias, 2020: 2)

Según el autor hay tres tipos de estrategias sanitarias en la región: “1. La negacionista o voluntaria como la de Brasil, Cuba, Nicaragua o México; 2. La rigurosa o estricta como la de Argentina, El Salvador, República Dominicana, Colombia, Paraguay, Venezuela, Bolivia y Panamá; 3. La inteligente o progresiva como la de Chile, Costa Rica o Uruguay” (2020: 2). Existen posturas que van de la *cuarentena total* a las protestas *anti-cuarentena* en el caso argentino, por lo que según el autor las protestas relacionadas con el tema fueron de sectores medios y altos cuyas consignas pertenecen al ala autoritaria de Juntos por el Cambio, mismas que capitalizaron el descontento y cansancio acumulado en la cuarentena.² Concluye que en ambos países la proliferación de protestas sociales se concentró en cuestiones políticas, e insiste corroborando su inicial hipótesis, que

2 Menciona también un documento de investigadores de CONICET que señalan “La democracia está en peligro” y se habla de *infectadura*.

la modalidad que asumió esta cultura política se relaciona con la dinámica de la polarización propia del momento previo a la experiencia de la pandemia. En efecto, a pesar de las diferencias en las estrategias sanitarias entre Argentina y Brasil y de los estilos de liderazgos se observa que la dinámica de la polarización en el marco de la acción colectiva muestra su persistencia (Iglesias, 2020: 11).

Esta polarización político-ideológica, como se ha visto y se seguirá haciendo, es importante para observar la dinámica de ciertos movimientos sociales, según qué partido esté en el gobierno en cada momento.

Un trabajo para México y Chile se interroga sobre las dimensiones organizacionales surgidas que provocaron estrategias populares de respuestas con dimensiones simbólicas en la relación Estado-protesta con la llegada del COVID-19. Se considera que las estrategias biopolíticas de control poblacional que implementaron los estados, como el confinamiento, disminuyeron los movimientos sociales muy activos en 2019, como ya se dijo. “Sin embargo, la historia social y cultural de los pueblos se hizo presente a la hora de afrontar la emergencia sanitaria y sus consecuencias materiales” (Ramírez, Chávez, González, 2022: 225). En Chile resurgió la “olla común” y en la segunda mitad del 2020 el movimiento de octubre del 2019 ganó nuevos bríos, según los autores. En México, se dice existe, un *impasse* de movilización social por las ideas de izquierda de su presidente. No obstante, si hubieron también numerosas manifestaciones sociales.

Sobre este último país Díaz afirma:

Antes de la pandemia provocada por COVID-19 [...] las características de la acción colectiva y la protesta social permitían enfocar a los movimientos y luchas sociales en torno a una lucha por los derechos (indígenas, mujeres, jóvenes, medio ambiente), desde un proceso territorial reivindicativo o un acompañamiento empático con las víctimas. La primera pandemia de la globalización descolocó casi todo y, también, la parálisis impactó en las luchas y en los movimientos sociales, se dejaron por un momento las calles y lo virtual se convirtió en la nueva vida cotidiana [...]. Los espacios de organización y de la lucha se desplazan a lo virtual; se organiza desde las redes: movimientos feministas, colectivos de desaparecidos, periodistas (2022: 120).

Remarca la importancia de los frentes, foros, encuentros en plataformas virtuales; subraya como “la crisis agudizó las desigualdades sociales y mostró que el futuro humano está en juego, también representa una oportunidad de cambio, la de construir un futuro desde el cuidado de la vida” (2022: 123), que

también reivindican autores anteriormente citados. Reitera cómo los espacios de acción y lucha se desplazan al ámbito privado y lo virtual se convierte en tribuna y gestión organizativa para seguir luchando, como lo hacen las feministas, ambientalistas, obreros, intelectuales, y finaliza: “Intelectuales de izquierda de América Latina se abrazan en la epistemología del Sur y proponen un pacto Eco-Social, una apuesta para que la coyuntura permita de nuevo cambiar al mundo, porque quizás la vieja normalidad no regrese y porque nosotros ya no somos los mismos” (2022: 134). Quizás la vieja normalidad no regrese, aunque cada vez se observa que regresa y peor, y tal vez haya una nueva normalidad, lo cual no asegura que ésta sea mejor, pero dejemos esto aquí.³

Finalmente, y como se ha ido viendo, los grupos que se denominan los antivacunas, aparecen solo mencionados como algo no importante, junto a los negacionistas y conspiranoicos, y curiosamente ligado a la extrema derecha en alguna ocasión. Son al parecer parte de las teorías de la conspiración, como señala la *Guía para las teorías de la conspiración*, cuando afirma que para proteger al público de las mismas hay que: “Prementir una teoría de la conspiración antivacunas ha provado ser más efectivo que desmentirla” (Lewandowsky y Cook, 2020: 8).⁴ Eso sí, las fuentes periodísticas hablan algo más directamente de estas protestas y movimientos antivacunas, y algo menos de forma políticamente correcta, como algún artículo de expertos científicos sobre el tema también lo hace y se observará más adelante.

GRUPOS Y MOVIMIENTOS CRÍTICOS A LAS VACUNAS

Recuerdos de movimientos históricos y recientes ⁵

“Los movimientos antivacunas son tan antiguos como las propias vacunas. La vacuna antivariólica tuvo muchos detractores desde sus comienzos” (Salleras, 2018: 1). Los médicos, en primer lugar, se manifestaron ante las nuevas leyes de vacunación en varias ocasiones en la historia, pero también lo hizo la ciuda-

- 3 También ha habido algún trabajo sobre la contradicción entre el régimen democrático, las restricciones en espacios públicos y los derechos y libertades fundamentales (Ordoñez, 2021; Lovera, 2021), cuestión esta que tiene que ver con el tema que ocupa estas páginas y que no parece importante en los textos revisados.
- 4 Se refieren a que “Si la gente está preventivamente consciente de que podría ser engañada, puede desarrollar resistencia a los mensajes conspiranoicos. Este proceso se conoce como inoculación o ‘prementir’. Hay dos elementos para la inoculación: una advertencia explícita sobre un riesgo inminente de ser engañado, y una refutación de los argumentos desinformativos” (2020: 8)
- 5 Sobre la revisión histórica del tema según una posición crítica de las vacunas está el libro *Desvelando ilusiones* de Humphries y Bystrianyk (2015). También es interesante la reflexión del libro del Enrique Costa y Jesús García *Vacunas una reflexión crítica* (2015). Solo por mencionar un par de obras de las muchas que existen.

danía. De hecho, en las academias de medicina se llevaron a cabo discusiones sobre el tema en los siglos XIX y XX, se fundaron ligas y sociedades antivacunación en diferentes lugares (Hernández et al., 2022). La oposición era importante, tanto así que, entre otros motivos, esta postura hizo que la medicina no aceptara mayoritariamente la vacunación hasta la segunda mitad del siglo XX, pese a sus inicios allá por el siglo XVIII, y de hecho, diferentes experimentos fueron realizados en huérfanos, monjas o soldados ante la negativa de la población, con nefastos resultados (Humphries y Bystrianyuk, 2015).

Si bien, la bibliografía consultada sobre movimientos sociales recientes los asimila a una ideología de extrema derecha como ya se vio, también hay quien considera que “Por lo general, los movimientos antivacunas se originan en grupos organizados en base a gran diversidad de creencias (naturistas, veganas, ecologistas, religiosas, etc.)” (Salleras 2018: 1). También hay quienes los relaciona con ideologías religiosas protestantes (Consuegra, 2020). De hecho, sí hay tendencias políticas conservadoras con dicha postura, como de otros grupos de muy diversa tendencia política también, se trata de un enfoque de la salud diferente lo que los une que va más allá de ideologías.

Al respecto Hernández et al. (2020: 2) afirma:

Los movimientos antivacunas se definen como “un colectivo de personas que, por diferentes motivos (sanitarios, religiosos, científicos, políticos y filosóficos), creen que las vacunas y el acto de vacunarse supone un mayor riesgo para la salud que el posible beneficio que puedan aportar [. . .] Difunden sus ideas por diferentes medios [. . .] repercute de manera desfavorable en los avances de salud pública de todo el mundo, con la consecuente aparición de brotes epidémicos de enfermedades que se consideraban ya erradicadas”.

Así, el espectro de actores y grupos no afectos a estos tratamientos es variado, comunidades indígenas, grupos religiosos, practicantes de medicinas alternativas, y algunos sectores de ideología conservadora.

Respecto a las características de su nivel de ingresos y estatus socioeconómico, o nivel educativo, no hay evidencias concluyentes (Hernández et al., 2022). Aunque también se dice que al inicio los movimientos antivacunas eran de clase trabajadora con falta de información científica –se olvida que algunos eran formados por médicos–, pero en años recientes se presenta también en clases medias con estudios, lo cual llama la atención, a decir de Orrantía Cavazos, quien estudia el tema. Añade que la resistencia histórica a la vacunación en México lo fue principalmente al autoritarismo de Porfirio Díaz o Plutarco Elías Calles (Castillo, 2021), por lo que es posible pensar que tal vez, y más allá

de las opiniones sobre las vacunas, en ciertas coyunturas estos movimientos son organizados o utilizados como estrategia política.⁶

Un estudio histórico de la década de los 20 a de los 40 del siglo pasado afirma que el miedo a la enfermedad de la viruela era acompañado con el temor a la vacuna antivariolosa por diversas causas, entre ellas los efectos adversos e incluso fatales de la misma.⁷

Se dice que poseen dos argumentos críticos, uno con relación a la seguridad de las vacunas y sus posibles efectos secundarios graves, como la esclerosis múltiple en la vacuna antihepatitis B, o el autismo en la de sarampión, y otro relacionado al valor protector del producto con bajos niveles de eficacia y efectividad, como la antigripal. El argumento fundamental que los críticos reiteran es que “estos grupos se muestran contrarios a la evidencia científica disponible y a las opiniones de las sociedades científicas y de expertos en el tema” (Salleras, 2018: 2). Además, se los tacha de *antiintelectualismo*, de *anticiencia* y de *pseudocientíficos*, por su desconfianza en las instituciones, sus limitaciones para comprender el conocimiento técnico científico y la falta de bases lógicas racionales, son ignorantes, absurdos, con desconfianza incurable en el conocimiento oficial y el saber científico, de hecho, expanden noticias falsas, forman parte de las teorías de la conspiración y son un riesgo para la salud pública, afirman Fernández y Baquero (2019). Y añaden: “Las vacunas son, junto a los antibióticos, una de las grandes conquistas de la salud pública de la historia, y sin exagerar una de las mayores conquistas de la humanidad sobre la naturaleza. No cabe duda que gracias a ellas, hemos incrementado la esperanza de vida, y, sobre todo, reducido la mortalidad infantil” (2019: 195).⁸ Se afirma que es la aversión a la objetividad científica que ha proliferado con la Internet lo que sostiene a los antivacunas, y sus argumentos giran en torno a:

- 6 Se añade en esta fuente “En México el grupo ‘Médicos por la verdad’ es el movimiento antivacunas más fuerte. Tienen una ideología de derecha que mezclan con su resistencia a la vacunación y difunden desinformación sobre la COVID-19 con una apariencia de discurso científico” (Castillo, 2021: 3). No obstante, es posible recordar las diferentes actitudes sanitarias según las ideologías y formaciones políticas en la pandemia de influenza de 2009 en México, y contrastarlas con la pandemia del 2020, para ver el giro de opinión según se sea gobierno o se esté en la oposición, en este caso independientemente de la ideología, como estrategia política.
- 7 Esto último por la enfermedad ante vacunas contaminadas, agentes de vacunación extraños para la población y que vacunaban a como diera lugar, los niños que entraban en shock y tenían convulsiones. “Pero la vacuna también podía ser fatal: por la contaminación del virus vacunal o cuando se vacunaba a personas cuyo sistema inmunológico se encontraba extremadamente debilitado” (Agostini, 2009: 160).
- 8 Si bien hay textos que solo realizan afirmaciones generales, otros sí dan datos al respecto, como Consuegra (2020), quien afirma que la vacuna de la viruela evitó 30 millones de infecciones y 40 de muertes, la poliomielitis se redujo 99% y el sarampión disminuyó las muertes en 75%, concluyendo que “son una de las herramientas de salud pública disponibles y más rentables” (Consuegra, 2020: 6).

(i) la presencia de ingredientes y conservantes tóxicos de las vacunas, sin riesgo real para la salud, (ii) la infraestimulación de efectos adversos asociados y reconocidos, generalmente derivado de falacias, anécdotas personales y malentendidos, (iii) el cuestionamiento sin fundamento de la profesionalidad de los investigadores que las desarrollan [. . .] (iv) la negación de los beneficios obvios derivados de la vacunas erróneamente asociados a mejoras en la higiene general, (v) la existencia cada vez de más vacunas aparentemente innecesarias debido a la desinformación general, (vi) la creencia de que la inmunidad natural es mejor [. . .] (vii) la intuición de los progenitores que debería prevalecer sobre cualquier evidencia (Rochel de Camargo cit. Consuegra, 2020: 7).⁹

La autora propone que en la pandemia y por “La excepcionalidad de la situación actual podría justificar[se] la obligatoriedad” (Consuegra, 2020: 9).

Aquí se observa la relación biología y cultura (Morin, 1999) y la polémica transita también de la medicina al derecho. Al respecto, Cuadros afirma que

Aunque la vacunación es considerada como uno de los avances más importantes en la historia de la medicina, y uno de los logros más trascendentales en materia de salud pública, y a pesar de los éxitos que acompañan a esta técnica, y de los numerosos datos empíricos arrojados por las sucesivas campañas de vacunación, cada vez son más los ciudadanos que deciden no vacunarse (Cuadros, 2022: 31).

Y es que en los países de altos ingresos el movimiento parece vigoroso y tiene repercusiones en la opinión pública, sobre todo en la actualidad con las redes. En especial refiere a un movimiento encabezado por figuras públicas, expertos en medicina, publicaciones y congresos científicos. Sostiene el autor que

puesto que en nombre de la salud pública pueden reducirse derechos y libertades fundamentales, como las libertades de circulación o la integridad física, e imponerse deberes que se concreten en obligaciones, como la de vacunarse [. . .] cabría preguntarse si, en nombre también de la salud pública, podría limitarse el derecho a la libre investigación científica a fin de restringir aquellas investigaciones tendientes a desacreditar los beneficios de las vacunas o impedir la publicación de los resultados de las investigaciones que pusieran en cuestión, por ejemplo, la idoneidad, efectividad, o seguridad de las vacunas (Cuadros, 2022: 35).

9 Ciertamente, hay quien aboga por la intuición o el instinto, además de la razón fincada en pruebas históricas y recientes, descubrimientos biológicos o de otra índole que superan la medicina materialista, mecanicista, industrial y reduccionista, según algunos (Costa y García, 2015).

Se responde que hay razones jurídicas que lo impedirían, además está la cuestión de que la ciencia son “verdades provisionales” y que lo que se da por

válido hoy en día, nada excluye la posibilidad de que, en el futuro, pueda dejar de serlo [. . .] no podemos descartar del todo un escenario futuro en el que se descubrieran aspectos negativos en las vacunas. . . que nos hiciera abandonarlas, como antaño hicimos, por ejemplo, con las sangrías cuando éstas eran un remedio “curalotodo” que también gozaba de razones a su favor (Cuadros, 2022: 49).

Además, la imposición legal es contraproducente y “podría ser visto de manera altamente sospechosa por la opinión pública, y, por ello mismo, generar sentimientos adversos” (Cuadros, 2022: 50).

Sobre las principales reticencias actuales de estos movimientos, y relacionado con la anterior enumeración del tema, se ofrece la tabla 2 expuesta por una revista de la OPS (2022), y en la cual se valoran aspectos socio culturales.¹⁰

Tabla 2: Reticencias a las vacunas

| DETERMINANTES | DESCRIPCIÓN |
|-------------------------------------|---|
| Contextuales | Comunicación y medio ambiente. Líderes influyentes, responsables de los programas de inmunizaciones y grupos “provacunas” y “antivacunas”. Influencias históricas. Religión, cultura, género y nivel socioeconómico. Política y resoluciones. Barreras geográficas. Percepción sobre la industria farmacéutica |
| Individuales e influencias grupales | Experiencias personales, familiares o de la comunidad respecto a vacunación. Creencias, actitudes sobre la salud y la prevención. Conocimiento y conciencia. Confianza en los servicios de salud y sus proveedores. Relación entre el riesgo y el beneficio. La inmunización como una norma social versus como una instancia innecesaria o nociva |
| Relacionados con la vacuna | Relación entre el riesgo y el beneficio. Introducción de una nueva vacuna, formulación o recomendación para una vacuna existente. Modo de administración. Diseño del programa de vacunación (p. ej., campaña de vacunación masiva). Costos. Fuerza de las recomendaciones, base del conocimiento y actitudes de los profesionales de la salud |

Fuente: Hernández et al., 2022.

10 Esta misma fuente considera que el papel de líderes mundiales como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Boris Johnson o Narendra Modi, o artistas, como Victoria Abril y Miguel Bosé, erosionan la confianza de la población en la ciencia y las vacunas (Hernández et al., 2022). Añadir que en el caso de México algún actor y actriz también ha sido objeto de escarnio por declarar su posición ante el tema. Y por supuesto, muchas figuras públicas desde el Papa al Dalai Lama, pasando por científicos y académicos de renombre, participaron activamente en las campañas de vacunación contra la COVID-19, este es un factor que no hay que olvidar.

Hay incluso quien los describe como “movimientos y grupos influenciados por intereses espurios de tipo económico [. . .] el caso de los grupos de padres de niños autistas, profesionales sanitarios y bufetes de abogados aglutinados en torno al Dr. Wakefield, defensor de la hipótesis de la asociación de la vacuna triple vírica con el autismo” (Salleras, 2018: 2). Si bien hay muchos casos polémicos, algunos oficialmente reconociendo los daños y muertes causados por vacunas¹¹, este caso es paradigmático, ya que el artículo de dicho médico se publicó en *The Lancet* en el año 1998 y llevaba la firma de 12 coautores, sostenía la asociación de la vacuna triple vírica (sarampión, rubeola y parotiditis) con el autismo. Trece años después, en 2004, la revista declaró no debió publicar el artículo, y 18 años después, en 2010, se retractó formalmente.

En 2011 surgió la acusación del periodista Deer del *Sunday Times* que se lo consideró un artículo fraudulento. Wakefield fue expulsado del colegio de médicos británico y migró a Estados Unidos, siendo acusado de connivencia con bufetes de abogados y padres de niños autistas que interpusieron demandas judiciales a los laboratorios productores de la vacuna (Salleras, 2018; Hernández et al., 2022).¹² Claro que también está la otra versión. Finalmente, es importante recordar cómo John Ioannidis y otros autores publicaron en la misma *The Lancet* un artículo donde se confesaba que algunos estudios de investigación biomédicos y de salud pública pueden ser engañosos (Ioannidis et al., 2014); así que es posible que hubiera un fraude inicial como que el mismo se produjera en la retractación.¹³

Otro ejemplo, paradójico, fue el de Olot en España, en 2015. Se anunció un caso de difteria en un niño no vacunado que murió como consecuencia de la enfermedad. Según las agencias de seguridad sanitaria se detectaron a otros niños no vacunados y siete casos de portadores del bacilo diftérico entre los contactos no vacunados del niño enfermo. Ante un escándalo mediático, y según la información oficial, dice Salleras que

11 Como el caso de la vacuna de Salk contra la poliomielitis en 1955 (Consuegra, 2020). De los 200 mil niños que recibieron la vacuna de *Cuter Laboratoris*, 40 mil desarrollaron poliomielitis, 200 quedaron paralizados y 10 murieron (Hernández, et al., 2022: 4), es denominado el “indidente de Cuter”. También en 1970 hubo controversia sobre si la vacuna contra la difteria, tétanos y tos ferina había provocado los problemas neurológicos de 36 niños en el Hospital *Great Ormond Street* de Londres. Otra controversia es la de la vacuna del virus del papiloma humano en Dinamarca e Irlanda en 2015-2016 (Hernández et al., 2022). Todo esto solo según fuentes favorables a la vacunación, por supuesto hay más información y datos en los libros que la cuestionan.

12 Al respecto en la actualidad ya hay sentencias favorables a colectivos y organizaciones sin fines de lucro que interpusieron demandas por daños de la vacuna COVID-19, como en Inglaterra (Akasha Comunidad, 2023), ya se verá lo que la historia y la ciencia dirá sobre el tema en el futuro.

13 Hoy hay mucha bibliografía al respecto, tanto de la relación de las vacunas con el autismo, como la corrupción sanitaria y farmacéutica (Gotzsche, 2014; García, 2015; Mikovits y Heckenlively, 2020).

todos los padres llevaron a sus hijos no vacunados a los servicios de atención primaria en medio de fuertes críticas contra los líderes del grupo antivacunas que los había desinformado. El argumento utilizado por los antivacunas fue que la difteria estaba erradicada de nuestro país desde hacía más de 20 años y que no valía la pena someter a los niños a los posibles efectos negativos de la vacunación (Salleras, 2018: 2).

Este autor prosigue y afirma, “El caso de Olot es un importante ejemplo de derrota de los movimientos antivacunas por no informar a la población de acuerdo con la evidencia científica disponible” (Salleras, 2018: 2). Otras fuentes ofrecen una versión diferente de los hechos, incluso mencionando datos oficiales, y se ha demostrado “según la autoridad sanitaria que ha llevado el caso, que tanto la población de vacunados (portadores sanos) como la de no vacunados, las dos poblaciones, tienen los mismos microbios” (Costa y García, 2015: 21). El Dr. Enric Costa explica en su libro *Introgenia* que el caso de Olot fue un espectáculo mediático y que, en realidad, la difteria de hace años ahora se llama amigdalitis o, popularmente, anginas, así que no fue la vacuna la que acabó con la primera, pues los casos de esta enfermedad se siguen presentando, ni la no vacunación fue lo que acabó con la vida del niño.¹⁴ Las autoridades dijeron que los niños, vacunados o no, eran foco de infección.¹⁵ Curiosamente, la enfermedad solo se desarrolló en uno, y tras haberse anunciado que la difteria estaba erradicada de España desde hacía treinta años (Costa, 2016).

Llegando así a la actualidad, y a raíz de las campañas de vacunación del año 2021 y las subsiguientes, estos movimientos han vuelto a manifestarse en las redes y los espacios públicos, como se dijo de forma minoritaria, pero sí con presencia, aunque no repercutiera en los medios o lo hiciera para ser objeto de crítica, desdén o burla. Apoyando con información y argumentos científicos la libre decisión de la población, así como con argumentos jurídicos su defensa ante la imposición, que la hubo en espacios laborales, educativos y recreativos. Por creencias personales, religiosas, étnicas y, sobre todo, de salud y de derechos y libertades, varios grupos resurgieron con fuerza en algunos países, y en otros menos, pero también proponiendo el tema en el espacio público e incluso llamando a un debate, a pesar del rechazo de científicos, políticos, medios y población en general.

14 Costa afirma que el pequeño murió de una enfermedad que podía ser curada a inicios del siglo XX y que en el XXI no se ha podido con ella en la unidad de cuidados intensivos de un gran hospital en una gran ciudad, Barcelona.

15 Añade Costa que es lógico pues el bacilo con sus subespecies es habitante simbiótico y natural del humano en las vías respiratorias y digestivas.

RECUESTO DE MOVIMIENTOS ACTUALES EN LA PANDEMIA

En primer lugar, hay que revisar el lenguaje, pues la vacuna de la COVID 19 que supuestamente es para prevenir el virus SARS-CoV-2, no es una vacuna tradicional. Estas vacunas son un tratamiento experimental, ya que como se sabe se encuentran en fase experimental, pero además no están hechas según las pautas de las vacunas tradicionales. El mismo creador de la vacuna ARNm, el dr. Robert Malone, afirma que estas son nocivas para la salud –llegando a acudir al Senado de la República Mexicana en 2023 para informar sobre el tema–, por su parte la Dra. Karina Acevedo Whitehouse de la Universidad Autónoma de Querétaro ha informado muy ampliamente al respecto (Akasha Comunidad, 2023), entre otros profesionales de la salud y científicos de todo el mundo.¹⁶

En segundo lugar, como varios políticos, biólogos, médicos, farmacéuticas de todo el mundo, han reconocido ya, desdiciéndose o negando incluso sus declaraciones anteriores, esta llamada vacuna no evita el supuesto contagio y desarrollo de la enfermedad para la que aparentemente fue creada. Y para muestra véase la entrevista al Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de México, Hugo López Gatell, que afirma que la vacuna para la COVID-19 no evita la transmisión ni la infección. Declara: “las vacunas son un negocio monumental”, y dice acto seguido que fueron “la gran salvación, aceleraron el proceso de protección poblacional que consiste en que la mayoría ya no puede tener enfermedad grave porque está más protegida, sobre todo la población más vulnerable”, se trata como ya había señalado con anterioridad, de “protegerla de que no tenga enfermedad grave y de que no muera”, y es que “ninguna de las vacunas contra COVID-19, contra SARS-CoV-2 que existen en este momento reduce sustancialmente el riesgo de infección [. . .] no sirven para esto”, añade incluso que “fueron un negocio inmenso, grandes compañías farmacéuticas se hicieron más ricas”, por el producto y en las acciones en bolsa, y “especulaban con la infodemia diciendo esta vacuna sí protege y esta no. Los gobiernos soberanos de los países de todo el mundo fueron cayendo desafortunadamente de uno a uno por falta de información científica creíble, sólida, estable” (López, 2023).

En tercer lugar, y esto sí algo más polémico aunque ya reconocido también, la supuesta vacuna tiene efectos secundarios y daños colaterales,¹⁷ según

16 Por lo que hay que aclarar que hay personas que no aceptan esta vacuna, si bien no tienen problema con las del calendario vacunal tradicional, otras consideran problemáticas todas las vacunas, y en últimas fechas, las primeras parecen también recelar de todas, producto seguramente de la información que se difunde y la ampliación y cambio de composición de las mismas.

17 Se trata de daño en el cuerpo y también neurológico, más compleja es la cuestión genética humana, entre

datos de organismos internacionales (VAERS, CDC). Véase la declaración del ministro de salud alemán o el creador de las vacunas de ARNm, o la sobremortalidad registrada oficialmente en varios países y de origen desconocido (Akasha Comunidad, 2023; COMUSAV, 2023).

Si bien la mayoría de los discursos públicos, y la bibliografía científica y periodística sobre el tema –que todo mundo conoce–, parecía acordar que las vacunas eran la única salida a la crisis sanitaria, mensaje que estuvo en discursos políticos y en los medios de comunicación de forma masiva, reiterada y con intensidad expresada, también es numerosa la que advertía de los problemas que estas “vacunas” podían comportar, desde la mirada de biólogos/as y médicas/os. Desde documentos de Médicos por la Verdad y Biólogos por la Verdad (2021) de España, firmado por 60 médicos y 36 biólogos, hasta el presentado por 57 científicos y médicos de alto nivel mundial (Bruno, et al., 2021).¹⁸

Estas personas, grupos y organizaciones con su información en redes, foros, plantones y marchas en varios países, son parte de esa protesta social que no fue muy recogida en la investigación sobre movimientos sociales en pandemia, y que cuando se aborda es en trabajos no tanto de movimientos sino de carácter más político o incluso sanitario. Y se hace, como se vio, de manera peyorativa e incluso agresiva a veces, por no mencionar lo que los medios difundieron sobre el tema o las *fact checkers* expresaron de estas personas y movimientos. Algunos nombres de estos movimientos que organizan actividades informativas, concentraciones, marchas y se comunican a través de plataformas alternativas o en redes en México, son “Mexicanos por la Verdad”, “Por la verdad México”, “Abogados por la Verdad”, “Médicos por la Verdad”, “COMUSAV Coalición mundial salud y vida”.¹⁹ Un artículo periodístico informa de su existencia y en él se puede leer:

otras cuestiones. Al respecto las conferencias de COMUSAV (2023) son muy ilustrativas, o el documental *Una dosis de realidad* (Ninou, 2023), entre las diversas fuentes existentes.

- 18 No es momento ni lugar para profundizar el tema, sobre el mismo hay información científica en Ciencia y Salud Natural (2023) de Argentina y Akasha Comunidad (2023) de México, o la COMUSAV (2023) mundial o mexicana, solo por citar algunas fuentes.
- 19 Si bien pueden tener ideas políticas diferentes, lo que tienen en común es la defensa de la libertad de vacunación y la difusión de información al respecto. Lo que ciertamente acontece en México con una política actual muy polarizada es como se emplean dichos grupos políticamente. Por ejemplo, apareció la noticia como “Médicos por la verdad” simpatizaba con FRENA (Vera, 2022), el frente opositor al gobierno, y cómo este de origen conservador intentaba desestabilizar la campaña de vacunación del gobierno. Por otra parte, curiosamente los dirigentes opositores han estado muy activos promocionando la vacunación incluso proponiendo su obligatoriedad o criticando al gobierno por no tener una política de medidas más autoritaria en sintonía con organismos internacionales que señalaban en la misma dirección, con lo cual todo es más complejo de lo que parece. Finalmente, tanto comunidades indígenas como grupos religiosos mantienen dichas posiciones, que supuestamente tendrían que ser respetadas según la Constitución. Finalmente, cada vez se abren paso posturas más críticas, desde los saberes tradicionales sobre salud a las nuevas orientaciones médicas

A escala nacional, colectivos como “Mexicanos por la verdad” y “Abogados por la verdad México”, se han manifestado en las calles en distintas ocasiones. Argumentan que desde el año pasado “se está orquestando un plan para coartar las libertades, como la de tránsito, sustentado en un virus cuya existencia no se ha confirmado”. Este periódico contactó a esas organizaciones, pero se negaron a conceder entrevistas²⁰ o a exponer cuál es exactamente su posición respecto de las vacunas y el uso de cubrebocas. Ambas agrupaciones tienen una marcada actividad a través de redes sociales y plataformas de mensajería como *Telegram*. En esta última, cuentan con un canal en el que ofrecen información que, según dicen, busca poner “alto a la falsa pandemia (Badillo, 2021: 1).

Eso sí, como en varias fuentes, los expertos declaran que en México no hay un movimiento antivacunas²¹, son grupos muy pequeños, y se han convertido en un problema en otros países, aunque se reconoce que en México sí hay personas que no quieren hacerlo, básicamente por desinformación y no conocimiento científico, y afirman “yo tomo mi decisión, tengo libertad para decidir si me debo vacunar, porque es mi cuerpo, pero lo que no toman en cuenta, es que todos vivimos en sociedad y la idea es llegar a la inmunidad de rebaño para estar protegidos como país”, y sentencia en otro momento según otro experto, “la pérdida de la oportunidad de vacunarse puede provocar la muerte” (Badillo, 2021: 1). Además, preocupa las comunidades indígenas que se niegan a vacunar por temores infundados, aunque señala que afortunadamente se está convenciendo a los que tienen reticencias. No solo la prensa ha mencionado el tema, algunas universidades como la Iberoamericana (González, 2022) y el Tecnológico de Monterrey (Sánchez, 2020) se han sumado a la campaña de la vacunación y a señalar a los movimientos antivacunas como un obstáculo. Por su parte, la

actuales más holísticas e innovadoras que también tendrían que ser tomadas en cuenta y respetadas, tanto en lo jurídico como en el juicio popular.

- 20 Parece obvio que quien opina en los medios es expuesto públicamente a veces desde el mismo medio, o sino por otros, como chivo expiatorio, vejado y calumniado, con lo cual es lógico que no aceptaran.
- 21 Esta idea es posible que tenga su origen por ser un movimiento pequeño como se dijo, o quizás también producto de la supuesta libertad de inoculación como la Secretaría de Salud y la Secretaría de Trabajo anuncian en sus páginas al afirmar que la vacuna COVID-19 no es obligatoria, otra cosa es lo que las instituciones y empresas solicitan a sus trabajadores, así como la exigencia del certificado en algunos espacios, más allá de la ilegalidad de hacerlo. Afirma el especialista Orrantía, hay menos movimiento antivacuna y se puede desarrollar mejor las campañas de vacunación cuando ésta legalmente no es obligatoria (Castillo, 2021). Curioso que cuando se pidió a los legisladores proporcionaran sus datos de vacunación estos se negaron. Curioso cuando mediante el buzón de transparencia se pidió al gobierno informara de estudios sobre componentes de la vacuna, éste dijo no tenerlos y que no es posible hacerlos. Como curioso también que en marzo del 2023 acudieran al Senado de la República Robert Malone y Steve Kirsch que consideran que “La vacuna no funciona, no es segura, pero todavía se le hace mucha propaganda para utilizarla” (Sin embargo, 2023: 1).

UNAM también se ha pronunciado en varias ocasiones sobre el tema e intenta explicarse, con el desconocimiento y ciertas creencias religiosas y políticas, el hecho de resistirse a la vacunación, si bien en boca de sus expertos, diferencia entre las personas que tienen dudas o evitan la inoculación y los movimientos antivacunas ya organizados y estructurados que creen en las teorías de la conspiración y difunden información falsa, mezclando argumentos con teorías políticas (Castillo, 2021). Esta diferencia se reitera en varias narrativas, las personas ignorantes, o irresponsables, o incluso simplemente dudadas a quienes se ha de dar la oportunidad de rectificar, y los movimientos antivacunas que parecen ser, esto sí, un problema de sanidad en los países y en el mundo.²²

Como se observa, la información tanto en México como en otras latitudes, tanto de los medios como de la academia, parece coincidir en la insistencia en grupos y movimientos antivacunas, describiendo estos de forma peyorativa al ser calificados como teorías de la conspiración, ser anti científicos, diseminar desinformación y ser un peligro para la sanidad del país y la salud de la población. Todo, por supuesto, según el modelo de la medicina alópata oficial, sin tener en cuenta otros enfoques antiguos, nativos o incluso, aportaciones recientes. Aquí se ha intentado, además de lo anterior, presentar diferentes miradas hacia estos movimientos, desde otras fuentes, incluso recoger sus opiniones en la medida de lo posible a través de científicos que poseen visiones distintas argumentadas según su lógica y alternativas a la narrativa única global sobre la vacuna COVID-19, si bien la discusión es amplia y polémica, y se vaticina irá en aumento en el porvenir, aunque solo sea porque se sabe que la razón científica es un dispositivo de dominación y que responde a una ideología de ciertos grupos, pero pese al consenso y la salud popular de la cual goza, la ciencia cambia (Ibáñez, 2015).

Hay interrogantes todavía por aclarar ¿en qué se parecen los actuales movimientos antivacunas a los históricos? ¿cómo fueron estos últimos disminuyendo y se creó un consenso en la medicina en las décadas recientes en torno al tema, y cómo y por qué han resurgido al parecer en los últimos años en varios lugares? ¿a qué se debe la diferencia de información y la polémica científica sobre las problemáticas de las vacunas y su historia?, y el más importante, ¿por qué no tiene lugar un debate público abierto entre científicos con opiniones diversas en aras sino de un acuerdo, sí de informar a la población y

22 Recordar que no hay debate público abierto sobre el tema en el cual se invitara a las posturas en disputa, con objeto de por lo menos esclarecer la polémica, y si fuera posible acercar planteamientos, mantener la ciencia actual o transformarla. Varios grupos, como la misma COMUSAV (2023) lo han intentado sin mucha suerte.

avanzar en el conocimiento? En fin, cuestiones interesantes, pero que obviamente desbordan los objetivos de este texto.

CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, es posible pensar que a pesar del insulto y la hostilidad mediática, científica y académica, así como la polarización política y social, estos movimientos sean realmente portadores de diferentes y nuevas formas de pensar (Douglas, 2008; Bruner, 2012), alternativas en un mundo en el que se pregona que no las hay (Bauman y Donskis, 2019), o las minorías innovadoras activas de Moscovici (1996). En todo caso, aquí se intentó seguir la investigación que intercala disciplinas y mantiene un pensamiento crítico sin juzgar (Morin, 1999; Hobsbawm, 1996; Zemelman, 2005).

Se dice que el movimiento antivacunas es literalmente un aliado de la COVID-19 (Consuegra, 2020). También se afirma que las vacunas no han tenido mucho éxito, como declaró Bill Gates recientemente o que son peligrosas, como el Dr. Malone afirma (Akasha Comunidad) y reafirmó recientemente en su visita a México (Sin embargo, 2023). Sería bueno tener presente ambas posiciones, la de la OMS y muchos gobiernos, y las miradas alternativas sobre el tema, también desde la ciencia. Todo ello plantea una cuestión problemática, como Esteva (2021) afirmaba en el artículo inicialmente citado, y que conducía a ciertas actitudes emocionales y comportamentales que mencionaba Fazio (2021), y que se ha comprobado en parte en estas páginas, en particular a través del empleo del lenguaje. Seguro que aún estamos a tiempo como el primer autor vaticina, y aquí se comparte y desea.

En cuanto a las conclusiones, según el primer objetivo de este texto, se puede afirmar que cuando se investiga desde las ciencias sociales sobre los movimientos y protestas en la pandemia es viable su persistencia en la escena pública o virtual, desde el apoyo mutuo, las reivindicaciones de siempre –económicas, políticas, culturales–, quizás con algunos cambios en cuanto a tiempos, número de participantes, diferentes sujetos, aunque no menos luchas presentes. Incluso se puede añadir que tal vez hubo reflexión en su seno, quizás tuvo lugar una resignificación, como algunos estudiosos anunciaban.

Por otra parte, según los datos y los hechos, se dio una injusticia y desigualdad que se ha profundizado en la pandemia, como por lógica cabría esperar con las medidas impuestas que favorecían a unos pocos y perjudicaban a la mayoría, económicamente hablando, con lo cual los movimientos sociales que luchan por estos temas no solo persistirán sino que aumentarán, puesto que las condiciones empeoraron.

Además, cuando se estudia los movimientos sociales en general, casi no se tiene en cuenta a los llamados *movimientos antivacunas*, solo se les menciona y en alguna ocasión se les asocia a teorías de la conspiración y la extrema derecha, siendo estos quienes son específicos sobre temáticas de la pandemia como las medidas y, en particular, la vacunación. En este punto, es relevante decir que posiblemente tenga que ver con la ideología de quien suscribe un estudio (Ibáñez, 2015), o la tendencia misma de los movimientos. En casos particulares de América Latina la polarización política existente hace que partidos y organizaciones conservadoras, por ideología, por valores, o como estrategia política, hayan visto la oportunidad de organizar o liderar algunos grupos, otros simplemente defienden sus creencias religiosas o sociales de siempre. Al respecto, cabe puntualizar que, como se ha visto, la opción de no vacunarse puede tener orígenes de salud o también culturales. De hecho, se aportaron aquí desde discursos ideológicos a argumentos profesionales de distinta índole. Lo curioso es la situación en la que se está ante un callejón sin salida, construida por las mismas personas y la población, la polarización política está en todas partes, también en los estudiosos y en la sanidad, y al parecer importa más la consigna ideológica que la defensa de la salud personal y colectiva, independientemente de quien la defienda.

Quizás realmente estemos en una sociedad enferma (Fromm, 2018) y ante la inoculación del miedo a la libertad (Fromm, 2019), solo quede como solución la vacuna de la desobediencia (Fromm, 2005). Tal vez el discurso de la pluralidad y diversidad tan en boga no puede practicarse por alguna razón, lo cual es curioso, cuando se trata de la salud y la vida.

Estos movimientos sí son mencionados y más ampliamente tratados en algún trabajo específico de ciencias sociales o con relación a la sanidad, que persigue la intención de advertir sobre su peligrosidad hasta el insulto del que son objeto; lo cual recuerda a las teorías de Desmet por Fazio (2021) citadas sobre la frustración vertida, y que es posible relacionar con cierta polarización social que algún otro autor advierte y que aparentemente tuvo lugar. Y es que en el mundo de dualidad en el que se habita, todo parece blanco y negro, olvidando la gama de grises. La ideología invisible todo lo colorea o decolora a su antojo, y la mente dominada domina la razón y el corazón en estos días, enceguece y ensordece; como Bauman afirmaba en su obra póstuma, no se perciben alternativas y quien las tiene es poco menos que un lunático (Bauman y Donskis, 2019).

Sería bueno desde las ciencias y las ciencias sociales, por curiosidad académica e interés social, así como prestigio profesional, ahondar en los argumentos de todas las posturas, abordar todos los movimientos sin el estigma

de conceptos como *negacionistas* o *conspiranoicos* y vocablos como *ignorantes* o *desinformadores*, que dificultan el respeto y prejuician la investigación. Al fin y al cabo, como afirma Pol Cuadros “las vacunas son el mejor medio para combatir determinadas enfermedades víricas”, sin embargo, en el futuro la razón científica puede cambiar pues, “la medicina es un saber plenamente abierto a la refutación de sus enunciados, sería un grave error impedir la discusión y crítica (2022:49).

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio (2021). ¿En qué punto estamos? *La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Agostini, Claudia (2009). “Entre la persuasión, la compulsión y el temor: la vacuna contra la viruela en México, 1920-1940”. En *Los miedos en la historia*, coordinado por Elisa Speckman, Claudia Agostini y Pilar Gonzalbo, 149-173. México: Colmex-UNAM.
- Akasha Comunidad (2023). “Vacunas”. Disponible en: <<https://tlgrm.es/channels/@akasha-comunidad>>.
- Badillo, Diego (2021, 01 de agosto). “En México hay grupos minoritarios antivacunas; autoridad no debe ignorarlos, dicen especialistas”. *El Economista*. Disponible en: <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/En-Mexico-hay-grupos-minoritarios-antivacunas-autoridad-no-debe-ignorarlos-dicen-especialistas-20210801-0015.html>>.
- Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis (2019). *Maldad líquida*. México: Paidós.
- Bruner, Jerome (2012). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bruno, Roxana, Peter McCullough, et al. (2021). “57 científicos y médicos de alto nivel publican un impactante estudio sobre las vacunas covid y exigen el cese inmediato de todas las vacunas”. *Mente alternativa*. Disponible en: <<https://www.mentealternativa.com/57-cientificos-y-medicos-de-alto-nivel-publican-un-impactante-estudio-sobre-las-vacunas-covid-y-exigen-el-cese-inmediato-de-todas-las-vacunas/>>.
- Ciencia y salud natural (2023). “Vacunas”. Disponible en: <<https://cienciaysaludnatural.com/category/vacunas/>>.
- Castillo, Maixieli (2021). “Coronavirus. Por qué hay gente que no quiere vacunarse”. *Ciencia UNAM*. Disponible en <<https://ciencia.unam.mx/leer/1159/coronavirus-por-que-hay-gente-que-no-quiere-vacunarse->>.
- Consuegra, Marta (2020). “El movimiento antivacunas: un aliado de la COVID-19”. *Revista Internacional de pensamiento político* 15: 127-138. Disponible en: <<https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/5598>>.
- COMUSAV (Coalición mundial salud y vida) (2023). “Conferencias”. Disponible en: <<https://www.comusav.com/>>.
- Costa Vercher, Enrique (2016). “Reflexiones lógicas sobre el caso de difteria del niño de Olot”. *Plural* 21. Disponible en: <<https://plural-21.org/articulos-destacados/salud/caso-olot-reflexiones-criticas>>.
- Costa Vercher, Enrique y Jesús García Blanca (2015). *Vacunas: una reflexión crítica*. Madrid: Silversalud.
- Cuadros, Pol (2022). “La salud pública como límite al derecho a la investigación científica en el caso de las vacunas”. *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, 46: 30-53. Disponible en <<https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/view/21781>>.

- Della Porta, Donatella (2020). "Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario". *Open Democracy*. Disponible en: <<https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-19-otro-mundo-es-necesario/>>.
- Díaz, Gualberto (2022). "Protestas y movimiento sociales en México en el contexto de la pandemia de COVID-19". *Revista Conjeturas Sociológicas* 27(20): 120-136. Disponible en: <<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/2214>>.
- Douglas, Mary (2008). *Estilos de pensar*. Barcelona: Gedisa.
- Esteve, Claudio (2021, 18 de octubre). "Aún es tiempo". *La Jornada*. Disponible en: <www.jornada.com.mx/2021/10/18/opinion/019a2pol>.
- Fazio, Carlos (2022, 10 de enero). "El corona totalitarismo y las masas" *La Jornada*. Disponible en: <www.jornada.com.mx/notas/2022/01/10/politica/el-corona-totalitarismo-y-las-masas/>.
- Fernández, Julián y Hernando Barquero (2019). "El movimiento anti-vacunas y la anti-ciencia como amenaza para la salud pública". *Revista Universidad Ind Santander Salud* 51(2): 103-106. Disponible en: <<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasaluduis/article/view/9528>>.
- Fromm, Erich (2005). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, Erich (2018). *La patología de la normalidad*. México: Paidós.
- Fromm, Erich (2019). *Sobre la desobediencia*. México: Paidós.
- García Blancas, Jesús (2015). *La sanidad contra la salud*. Madrid: Silversalud.
- García Chueca, Eva y Francesc Teodoro (2022). "Pandemia y protestas sociales: las ciudades como olla a presión en la era COVID-19". *CIDOB Notes Internationals* 266: 1-7. Disponible en: <www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internationals_cidob/266>.
- González, Valentina (2022). "Por qué las personas no quieren vacunarse?". *Reporte Ibero*. Disponible en: <<https://ibero.mx/prensa/reportebbero-por-que-las-personas-no-quieren-vacunarse>>.
- Gotzsche, Peter Christian (2014). *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*. Barcelona: Libros del Lince.
- Haig, Christian, Katherine Schmidy y Samuel Brannen (2020). "The Age of Mass Protests: Understanding an Escalating Global Trend". *Center for Strategic and International Studies*. Disponible en: <www.csis.org/analysis/age-mass-protests-understanding-escalating-global-trend>.
- Han, Byun-Chul (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana". En *Sopa de Wuhan*, coordinado por Giorgio Agamben, 97-112. ASPO. Disponible en: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.
- Hernández, Erwin, Francisco Lamus, Diana Díaz, Karen Rojas, Juan Torres y Luisa Acevedo (2022). "Resistencia de la población hacia la vacunación en época de epidemias: a propósito de la COVID-19". *Revista Panamericana Salud Pública*. Disponible: <<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/56478/v46e1482022.pdf?sequence=5>>.
- Hobsbawm, Eric (1996). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Humphries, Suzanne y Roman Bystryanyk (2015). *Desvaneciendo ilusiones. Las enfermedades, las vacunas y la historia olvidada*. Barcelona: Octaedro.
- Ibañez, Tomás (2015). "La razón científica como dispositivo de dominación". *Libre pensamiento* 85. Disponible en: <<https://ecotropia.noblogs.org/2017/10/2399/>>.
- Illich, Iván (2019). *Némesis Médica*. México: FCE.
- Iglesias, Esteban (2020). "Protestas sociale en Brasil y Argentina a los 100 días del COVID 19: la persistencia de la dinámica de la polarización". *Espacio Abierto* 29(4): 70-84. Disponible en: <www.redalyc.org/journal/122/12265803004/>.

- Ioannidis, John, Sander Groenlandia, Mark Haltky, Muin Khoury, Malcolm Macleod, David Moher, Kenneth Schulz y Roberto Tibshirani (2014). "Increase value and reduce waste in research design, conduct, and analysis". *The Lancet* 383(9912): 166-175. <[www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(13\)62227-8/fulltext](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(13)62227-8/fulltext)>.
- Kuhn, Thomas (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Lewandowsky, Stephan y John Cook (2020). "Guía para las teorías de la conspiración". Bristol University, The University of Western Australia, Center for Climate Change Communication. Disponible en: <www.climatechangecommunication.org/wp-content/uploads/2020/06/ConspiracyTheoryHandbook_Spanish.pdf>.
- López Gatell, Hugo (2023). "López Gatell y las pandemias. Lecciones aprendidas". Entrevista. *Versiones Públicas*. Disponible en: <www.youtube.com/watch?v=PKaCT6xDbJI>.
- Lovera, Domingo (2021). "Protestas, pandemia y salud: manera, tiempo y lugar". *Revista de derecho*, XXXIV (2): 137-157. Disponible en: <<http://revistas.uach.cl/index.php/revider/article/view/6396/7504>>.
- Maffesoli, Michel (2012). *Elogio de la razón sensible*. Barcelona: Paidós.
- Médicos por la Verdad y Biólogos por la Verdad (2021). "Estudio 'vacunas' COVID 19". Disponible en: <<https://cauac.org/articulos/estudio-vacunas-covid19-de-medicos-por-la-verdad-y-biologos-por-la-verdad-espana>>.
- Mikovits, Judy y Kent Heckenlively (2020). *Plague of corruption: Restoring faith in the promise of science*. Nueva York: Syhore Publishing.
- Morin, Edgar (1999). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, Serge (1996). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Nava, Agustín y Juan Grigera (2022). "Pandemia y protesta social en América Latina: tendencias, actores y demandas de la conflictividad social y laboral en Brasil, Argentina, Chile y Colombia. 2019-2020". *Archivos X*(20): 111-138. Disponible en: <www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/347>.
- Ninou, Alicia (2023). *Una dosis de realidad. Un documental en 6 dosis*. Documental. Odysee. Disponible en: <<https://plural-21.org/post/una-dosis-de-realidad-virus-vacunas-pandemias>>.
- Ordoñez, Joaquín (2021). "Las políticas públicas de restricción para afrontar la pandemia por Covid-19 y el futuro del régimen democrático mexicano" *Antropología experimental* 21: 433-445. Disponible: <<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/6319>>.
- Pleyers, Geoffrey (2020). "Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del corona". *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*. Disponible en: <www.clacso.org/los-movimientos-sociales-y-la-batalla-por-el-significado-de-la-cri-sis-de-la-coronavirus/>.
- Pleyers, Geoffrey (2021). "Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia". *Mundos plurales* 8(1): 9-22. Disponible: <<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/mundospurales/article/view/4873>>.
- Rachman, Gideon (2019, 23 diciembre). "2019: the year of street protest". *Financial Times*. Disponible en: <www.ft.com/content/9f7e94c4-2563-11ea-9a4f-963foec7e134>.
- Ramírez, Rubén, Daniel Chávez y Jaime González (2022). "Estado y protesta social. México y Chile en el contexto de la pandemia de covid-19". *Revista de Ciencias Sociales* 35(50): 203-232. Disponible en: <www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v35n50/1688-4981-rcs-35-50-203.pdf>.
- Romanos, Eduardo, Igor Sádaba e Inés Campillo (2022). "La protesta en tiempos de COVID". *Revista Española de Sociología*, 31(4): 1-13. Disponible en: <<https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/92582>>.

- Salleras, Lluís (2018). “Movimientos antivacunas: una llamada a la acción”. *Elsevier* 19(1): 1-3. Disponible en: <www.elsevier.es/es-revista-vacunas-72-articulo-movimientos-antivacunas-una-llamada-accion-S1576988718300049>.
- Sánchez, Daniela (2020). “Movimiento antivacunas en tiempos del COVID-19”. *Transferencia*. Disponible en: <<https://transferencia.tec.mx/2020/06/05/movimiento-antivacunas-en-tiempos-del-covid-19/>>.
- Searle, John (2000). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Sin Embargo (2023, 08 marzo). “Legislador de Morena abre los foros oficiales a dos escépticos de la vacuna COVID-19”. *Sin Embargo*. Disponible en: <www.sinembargo.mx/08-03-2023/4334039>.
- Van Dijk, Teun (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Vera, Rodrigo (2022, 02 marzo). “El movimiento antivacunas, a la derecha de la polarización”. *Proceso*. Disponible: <www.proceso.com.mx/reportajes/2022/3/2/el-movimiento-antivacunas-la-derecha-de-la-polarizacion-281866.html>.
- Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.

Fecha de recepción: 13 de abril del 2023
Fecha de aceptación: 07 de junio del 2023